

Fue uno de los letristas del Cara al sol. Al él se deben estos versos: *Volverá a reír la primavera / Y será la vida, vida nueva*, aunque después Pedro Murlane tachaba el segundo que ya no iban a repetir y que sería sustituido por este otro: *Que por cielo, tierra mar se espera*, del propio Murlane. De nuevo serían de Alfaro: *Arriba escuadras a vencer / Que en España empieza a amanecer*. Fue también quien, en compañía de Rafael Sánchez Mazas y José María Cossío, visitaron en la cárcel al poeta Miguel Hernández, condenado a muerte, según nos cuenta el escritor Andrés Trapiello en su libro *Las armas y las letras*. Incluso acompañó a los ya citados Cossío y Sánchez Mazas a ver al ministro del Ejército, general Varela, para que no fusilaran a Miguel Hernández.



José María Alfaro Polanco, poeta de vocación profunda, también abogado y diplomático, nació en la ciudad castellana, árida y fría de Burgos el 30 de agosto de 1906, a la que dedicó sus primeros versos: *Burgos sabe que los sueños / son de ayer y de mañana / y que repicar a fiesta / es cantar a la esperanza..* Estudió el bachiller en Barcelona donde dice que pasó unos años inolvidables que le hicieron comprender más adelante el fenómeno catalán, incluso llegó a escribir en ese idioma y, sobre todo, el porqué de ciertos particularismos que venían a través de los siglos enriqueciendo la vida española. Viviendo en casa de uno de sus abuelos en Madrid, hizo la carrera de Derecho y en

la universidad conoció a Miguel Primo de Rivera y posteriormente a José Antonio. Fue redactor literario del diario *El Sol*, que dirigía Manuel Aznar. Conoció a Rafael Sánchez Mazas, Víctor de la Serna, Eugenio Montes y Juan Aparicio, Antonio Machado, Pedro Salinas, etc. Era la época en que los poetas se refugiaban en los cafés, y en uno de ellos llegó a conocer a García Lorca de quien obtuvo unos versos para una revista que Alfaro editaba en Burgos con el título *Parábola* y que fue una de las primeras que acogió lo que entonces se conocía como nueva literatura. Dice el mismo Alfaro que estos versos aparecieron después en el *Romancero Gitano*. Dirigió durante un tiempo el periódico falangista *FE* donde en la edición de enero de 1934 publica

estos versos, que ya habían visto la luz en el diario ABC, mayo de 1931, reproducidos en el mismo periódico, diciembre de 1969, y que tituló Pequeña oda a Burgos:

De legiones tendidas hasta el Duero  
arremeten las rocas las espadas.  
Sin posible deriva, las aldeas,  
ancladas en las márgenes del hierro,  
se clavan entre rosas de corceles.  
Un viento empuja todo, Dios espera.  
Bajará el Norte al sur, nieves y rosas,  
taladradas de lanzas y de soles...

Fermo parte de la Junta Política de Falange ya que desde el primer momento estuvo al lado de José Antonio. En las elecciones de febrero de 1936 figuró en la candidatura de Falange, en la provincia de Toledo, junto con el propio José Antonio, Sánchez Mazas, Monthagel, Fernández- Cuesta, Mateo, Garrido y Reyes. Sería de los pocos falangistas que no fue detenido antes de la guerra. Algunas informaciones dicen que el Alzamiento, es decir, la sacudida de la tragedia, le sorprendió en Madrid y que en el mes de agosto ingresó en prisión con nombre supuesto. Otras dicen que pudo refugiarse en la embajada de Chile hasta que pudo incorporarse a las filas nacionales en el frente de Extremadura.

Cuando entraron las tropas nacionales en Madrid, Alfaro fue designado para ocupar la dirección del diario Arriba y en agosto de 1939 se le nombró, por presión de algunos falangistas históricos, subsecretario de Prensa y Propaganda en el ministerio de Gobernación, siendo ministro Ramón Serrano Suñer, pero según éste el cargo le duró poco porque en su opinión no se habituaba a la tarea burocrática.

Al cesar de subsecretario de Prensa y Propaganda colaboró en las revistas *Vértice* y *Escorial* publicando en esta última, dirigida por Dionisio Ridruejo, varios poemas cuando salió publicado el primer número en noviembre de 1940. Justos dos años más tarde, la revista sería dirigida por el propio Alfaro tras la partida de Ridruejo a Rusia con la División Azul.

Posteriormente sería nombrado vicepresidente de las Cortes y luego presidente de la Asociación de la Prensa que para él constituyó una de las mayores satisfacciones que ha tenido. En 1947 es designado encargado de negocios en Bogotá y después, al elevar España y Colombia a Embajada sus respectivas Legaciones, fue promovido al

rango de embajador del país hispano. Después lo sería en Argentina. Retorna a su patria al cabo de «dos décadas en América Latina (Colombia y Argentina)», escriben los hermanos Carbajosa en su libro *La corte literaria de José Antonio*, sin tener en cuenta, lo que dice el filósofo argentino Alberto Buela que «la latinité es una invención francesa para justificar sus pretensiones de dominio sobre Méjico... El rescate de la hispanidad, en nosotros en definitiva tiene el sentido de un volvernos en contra del mundo moderno, de una afirmación de nuestra identidad cultural de saber que somos una cultura de alternativa a la homogeneización del mundo, propuesta por los centros mundiales del poder. No tenemos otra posibilidad de ser nosotros mismos, de existir María Chacel genuinamente, que afirmarnos en lo que somos...»; ni tampoco tener en cuenta, ya que están refiriéndose a José María Alfaro, el discurso que éste pronunció en Burgos con motivo del día de la Hispanidad cuando cita el concepto de Nebrija en su *Gramática* publicada precisamente el mismo año del Descubrimiento, y dedicada a Isabel la Católica; «La Lengua es la compañero del Imperio».

En 1986 formó parte del jurado que concedió el premio Príncipe de Asturias de Comunicación y Humanidades a María Zambrano. Ese día, los periódicos de Oviedo, donde tuvo lugar la votación, hablaron con José María Alfaro, pero ninguno de ellos hizo mención a su pasado falangista, ni mucho menos que había sido uno de los letristas del Cara al sol. Eran otros tiempos, habían pasado muchos años, y nadie quiso recordar su pasado falangista no fuera a ser que la gente pensara que en el jurado se les había colado un fascista.

José María Alfaro falleció el 9 de septiembre de 1994 en la localidad guipuzcoana de Fuenterrabía sin que la mayoría de los medios españoles recogieran la noticia. Era el estigma, el deshonor, la vergüenza de haber sido falangista. La ley de la memoria histórica, que aún no había inventado el deplorable Zapatero, pero que una vez inventada el Partido Popular, con mayoría absoluta, no la haya abolido con enorme gozo de toda la izquierda.